

EL PORVENIR DE LO HEREDADO: ENTIDADES LOCALES Y PATRIMONIO

FEMP: Reactivar el territorio desde la cultura a través de un modelo integral de gestión

«Nada es más poderoso que una idea a la que le ha llegado su tiempo», escribió Víctor Hugo. Hoy esa idea es la de un patrimonio que no solo se contempla, sino que se vive y se comparte. Conservar monumentos, paisajes y objetos no basta: lo que asegura su futuro es la voluntad colectiva de preservarlos y el relato vivo que los acompaña. En este empeño, la tecnología y la innovación son aliados imprescindibles: convierten sueños en realidades, abren nuevas formas de narrar y de conectar con nuestro legado y, sobre todo, lo protegen de su mayor enemigo: el olvido.

La FEMP ocupa un lugar privilegiado para ejercer de elemento tractor en un proceso de puesta en valor de nuestro abundante y desaprovechado PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL VULNERABLE como elemento estratégico básico de unas nuevas políticas de COHESIÓN SOCIAL Y TERRITORIAL basadas en el siguiente decálogo:

1	EL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL COMO ACTIVO TRANSVERSAL E INTERDISCIPLINAR DE LA ECONOMÍA.
2	DINAMIZACIÓN DEL MEDIO RURAL CENTRADO EN LA ARTICULACIÓN TERRITORIAL DE LA ESPAÑA DESPOBLADA.
3	GENERACIÓN DE EMPLEO E INTEGRACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE ESCUELAS Y TALLERES DE OFICIOS TRADICIONALES.
4	TURISMO PATRIMONIAL “A LA CARTA” ALTERNATIVO/COMPLEMENTARIO AL TURISMO DE MASAS IMPERANTE.
5	LA MOVILIDAD SOSTENIBLE ELÉCTRICA MEDIANTE UNA RED DE TRANSPORTE RURAL SIN HUELLA DE CARBONO.
6	COMUNICACIÓN A TRAVÉS DE LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y LA INTERCONEXIÓN DIGITAL DEL TERRITORIO.
7	EDUCACIÓN PATRIMONIAL PARA LA CONCIENCIACIÓN Y DIFUSIÓN: ESPECTÁCULOS Y CONFERENCIAS ITINERANTES
8	DIVERSIDAD GASTRONÓMICA COMO VALOR DIFERENCIADOR: LOS PRODUCTOS LOCALES Y LA IDENTIDAD CULTURAL.
9	DIGNIFICACIÓN Y REINTEGRACIÓN DE LA TERCERA EDAD: TRADICIÓN ORAL Y EXPERIENCIAS VITALES.
10	CUSTODIA DEL TERRITORIO Y VOLUNTARIADO MEDIOAMBIENTAL PARA LA RESTAURACIÓN DE ECOSISTEMAS.

Antonio Machado ya incidía a principios del siglo XX, en que “*el patrimonio no se reduce a la piedra ni al paisaje, encierra la memoria, la identidad y el refugio de nuestras historias*”. Hacía así referencia a lo que denominó el “alma de los pueblos”, un alma que se refleja en monasterios que han custodiado silencios seculares, en jardines que atesoran saberes ancestrales, en obras públicas que pusieron el ingenio al servicio de la necesidad y en paisajes industriales que narran nuestra historia más reciente. Sin embargo, pese a que esta y otras inquietudes han ido reiterándose en España de generación en generación, durante demasiado tiempo, el patrimonio ha ido sufriendo, de manera continuada, negligencia, especulación y falta de recursos, que han ocasionado pérdidas irreparables. La FEMP recoge, desde sus inicios, como elemento aglutinador del gobierno local en una democracia incipiente, la responsabilidad de velar por el desarrollo del despertar cultural que sucede a varias décadas de censura y control ideológico. Se impulsó la democratización cultural y se dejó en el olvido el patrimonio cultural y natural por constituir parte de un todo inamovible y marcado por un pasado reciente. Solo unos pocos soñadores “analógicos” mantuvieron encendida la llama de la salvaguarda del Patrimonio siguiendo la estela de los países europeos que llevaban varias décadas intentando recuperar el maltrecho patrimonio europeo escenario de la Segunda Guerra Mundial.

Desde 1981, la relación de la sociedad española con el patrimonio ha evolucionado. Al principio, la prioridad era salvar monumentos y edificios emblemáticos, en un contexto de participación ciudadana todavía novedoso. Con el tiempo, el concepto se amplió: ya no se trataba solo de arquitectura monumental, sino también de paisajes culturales, patrimonio industrial, tradiciones, rituales, jardines y biodiversidad asociada. Paralelamente, la legislación avanzaba: la Constitución de 1978, las leyes autonómicas y la adhesión a convenios internacionales sentaron las bases de un marco jurídico sólido, aunque insuficiente sin la participación ciudadana y sin innovación tecnológica.

Transcurridos ya más de cincuenta años desde la restauración de la democracia, toca tomar el relevo de aquellos soñadores analógicos a unos nuevos soñadores digitales capaces de aprovechar la inteligencia artificial y las tecnologías emergentes para devolver al patrimonio el lugar que merece en el imaginario colectivo de la era 4.0. Hoy, gestionar el patrimonio exige integrar voluntades diversas: administraciones públicas, iniciativa privada, sociedad civil y expertos. **No se trata únicamente de conservar bienes, sino de fortalecer la identidad cultural, afianzar la memoria colectiva y proyectarla hacia el futuro mediante una gestión eficiente y participativa.** La experiencia internacional ofrece ejemplos inspiradores: en Reino Unido, el *National Trust* ha movilizado millones de socios y voluntarios para proteger propiedades y paisajes; en Francia, la *Fondation du Patrimoine* ha puesto en marcha fórmulas innovadoras de financiación como el *Loto du Patrimoine* y el micromecenazgo; en Italia, el *Fondo ambiente italiano* combina voluntariado, colaboración empresarial y programas educativos para garantizar la conservación del patrimonio cultural y natural. **España comparte este desafío: articular un modelo de gestión patrimonial integral capaz de afrontar los retos del siglo XXI sustentado en cuatro pilares:**

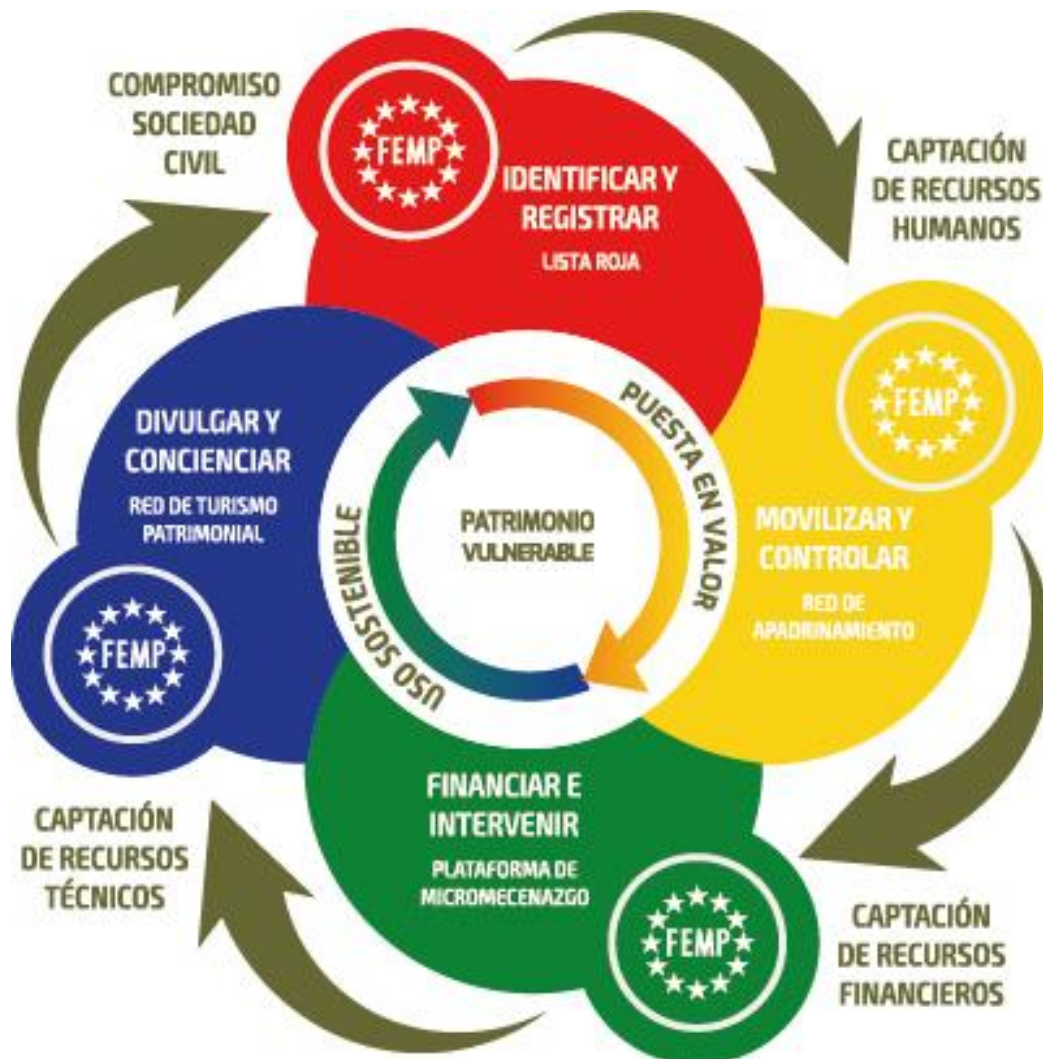
- **IDENTIFICACIÓN Y REGISTRO,**
- **MOVILIZACIÓN Y CONTROL,**
- **FINANCIACIÓN E INTERVENCIÓN y finalmente**
- **DIVULGACIÓN Y CONCIENCIACIÓN.**

Un modelo en el que cada ciudadano pueda apropiarse simbólicamente del patrimonio que le rodea y participar en su cuidado, acompañado por una red de expertos que asegure su conservación y lo mantenga como parte viva de la memoria colectiva. **Este modelo adquiere especial sentido si se impulsa desde las entidades locales, cuya proximidad al ciudadano y al patrimonio que albergan, convierte a los ayuntamientos en actores insustituibles para poner en valor este legado y transformarlo en un auténtico motor de cohesión social y dinamización territorial.**

En un sector como el de la Cultura, tradicionalmente más “reactivo” que “proactivo” acostumbrado a las políticas de subvención a fondo perdido, innovar no es una opción, sino una acuciante necesidad para hacer económica y culturalmente viable la conservación de un inabarcable Patrimonio cultural y natural cada vez más vulnerable. **De ahí surge el concepto de Patrimonio 4.0: conjugar innovación tecnológica, participación social y sostenibilidad en un marco democrático y accesible, que supere la dependencia exclusiva de las decisiones administrativas.** No se limita a digitalizar archivos o inventarios; es un puente entre pasado, presente y futuro. Permite identificar bienes con precisión, sensibilizar y concienciar comunidades, financiar intervenciones de manera eficiente y difundir valores patrimoniales. Tecnologías como los escáneres 3D, drones, realidad aumentada y virtual, aplicaciones móviles, HBIM, blockchain o sensores IoT no son un fin en sí mismas, sino **herramientas que multiplican la capacidad de acción de la sociedad civil en aras de una APROPIACIÓN SOCIAL DEL PATRIMONIO.**

¿En qué consiste el modelo de gestión integral? En establecer un punto de encuentro entre los potenciales inversores o mecenas y los gestores públicos o privados del Patrimonio vulnerable. El registro patrimonial, la apropiación social del patrimonio, la sostenibilidad financiera, la educación y el turismo patrimoniales son los pilares sobre los que se asentará este modelo de gestión modulable, desde ámbitos de aplicación locales a ámbitos de carácter supranacional, siempre a través de una política de integración territorial que permita aunar los esfuerzos de los gestores y el disfrute coherente y coordinado de los visitantes.

Se trata de un modelo circular que se retroalimenta y soportado en cuatro pilares básicos y basa su funcionamiento en el compromiso de las entidades locales, verdaderas custodias del patrimonio cultural y natural de nuestro territorio:



Pilar nº1: Identificar y registrar el Patrimonio

“Se cuida lo que se ama y no se ama lo que no se conoce” es una frase atribuida al biólogo, marino y divulgador francés Jacques-Yves Cousteau. En el ámbito patrimonial, identificar y catalogar un bien es el primer paso para asegurar su supervivencia: un acto de preservación. Cada iglesia, castillo, jardín o paisaje es único y frágil; sin un registro sistemático, su futuro queda a merced del azar y de la memoria de unos pocos. Elaborar inventarios exhaustivos, actualizados y accesibles constituye la base de toda estrategia moderna de conservación.

La identificación de bienes patrimoniales no es un trámite burocrático: refleja la voluntad política, social y económica de protegerlos. Cada registro actualizado es un gesto de reconocimiento, un acto de respeto hacia las generaciones que nos precedieron y una responsabilidad con quienes vendrán. En este sentido, varias organizaciones europeas ofrecen ejemplos valiosos: el *National Trust* del Reino Unido mantiene una base

de datos de más de 400 propiedades y paisajes, con fichas que incluyen historia, estado de conservación, medidas preventivas y planes de intervención. Su actualización constante permite planificar de manera eficiente y movilizar voluntarios en caso de emergencia. La *Fondation du Patrimoine* en Francia promueve registros participativos en los que las comunidades locales identifican bienes en riesgo y lanzan campañas de micromecenazgo para fomentar el sentimiento de pertenencia. En Italia, el *FAI* combina inventarios digitales, supervisión de expertos y participación de voluntarios, logrando un modelo de conservación preventiva e inclusiva.

Los objetos culturales digitalizados potencian beneficios sociales, cohesivos y económicos de sectores como el turismo, la educación y los sectores creativos y desempeñan un papel esencial para permitir tener experiencias culturales, adquirir conocimientos y facilitar la conservación, uso y reutilización del patrimonio cultural a través de las fronteras. La tecnología ha transformado radicalmente la identificación y el registro del patrimonio. Herramientas impensables hace unas décadas permiten hoy un análisis más preciso, eficiente y participativo:

- Escáneres 3D y LIDAR: crean modelos tridimensionales exactos de edificios y paisajes. Tras el incendio de Notre Dame en 2019, fueron esenciales para reconstruir las partes dañadas con rigor.
- Gemelos digitales: réplicas virtuales que permiten simular intervenciones y monitorizar cambios estructurales o ambientales, ya aplicadas en monumentos del Reino Unido y Francia.
- Fotogrametría con drones: facilita la documentación de yacimientos arqueológicos, castillos en ruinas o paisajes de difícil acceso, como en proyectos de Italia y España.
- Sistemas de Información Geográfica (SIG): integran mapas, fotografías y registros técnicos, ofreciendo una visión completa para la gestión de riesgos y la toma de decisiones.
- Bases de datos abiertas y georreferenciadas: plataformas como *Europeana* o *Arches Project* permiten compartir información detallada y fomentar la participación de comunidades, estudiantes y especialistas internacionales.
- Inteligencia Artificial (IA): analiza imágenes históricas y datos ambientales para detectar patrones de deterioro, anticipar riesgos y priorizar intervenciones.
- Aplicaciones móviles y plataformas web: democratizan el acceso a inventarios y permiten reportar incidencias en tiempo real. Iniciativas como *Heritage Guardians* en Reino Unido o *Patrimoine pour Tous* en Francia destacan por su enfoque educativo.

El Patrimonio 4.0 subraya que la ciudadanía no es solo receptora, sino protagonista en la preservación. Proyectos de *crowdsourcing* permiten a los ciudadanos aportar

fotografías, geolocalizar bienes y actualizar información en tiempo real. En España, la Lista Roja de Hispania Nostra abrió camino en este sentido, aunque la escasa repercusión mediática y el uso interesado de la información por parte de algunos propietarios y políticos han limitado su alcance. Un registro ciudadano, reforzado por tecnología móvil y plataformas colaborativas, podría implicar activamente a voluntarios, estudiantes y expertos. El apoyo de las entidades locales se antoja imprescindible para llevar esta empresa a buen puerto. **La puesta en valor de este patrimonio sería liberadora de costes para los ayuntamientos, que asumen habitualmente para aquellos de titularidad pública y a la vez supondrían una nueva fuente de ingresos encauzadas a través del turismo patrimonial generado.**

Estas herramientas también tienen un enorme potencial educativo: escuelas y universidades pueden incorporar la catalogación de bienes a sus proyectos, fomentando sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el patrimonio. Así, el conocimiento no queda restringido a especialistas, sino que se difunde y permanece vivo en la sociedad.

Para garantizar la credibilidad de un Registro de Patrimonio Vulnerable, resulta esencial un comité científico independiente y de prestigio, capaz de filtrar intereses particulares y agilizar la tramitación de nuevos casos con el rigor y la urgencia que la situación demande.

La colaboración privada es igualmente decisiva. En Reino Unido, empresas patrocinadoras financian inventarios y estudios de conservación del *National Trust*; en Italia, el *FAI* fomenta la adopción empresarial de monumentos; y en Francia, la *Fondation du Patrimoine* combina incentivos fiscales con colaboración privada para ampliar registros y reducir la dependencia de fondos públicos.

La convergencia entre tecnología, sociedad civil e iniciativa privada abre la vía a una gestión sostenible del patrimonio, donde la información precisa y actualizada es la llave para proteger, valorar y difundir nuestra riqueza cultural y natural. Identificar y registrar es, en definitiva, reconocer y mantener viva nuestra memoria compartida.

Pilar nº2: Movilizar y controlar

Si la identificación y el registro constituyen el primer paso para la conservación, la movilización social es el segundo, y quizá el más decisivo. **La protección del legado cultural y natural no puede recaer solo en técnicos o administraciones: necesita de una ciudadanía activa.** Se trata de la puesta en marcha de acciones orientadas a la obtención de recursos humanos y técnicos que faciliten las labores de vigía, conservación y mantenimiento del patrimonio. Dichas labores deben aprovechar las posibilidades que brindan hoy en día las redes sociales informáticas tanto como fuente de voluntariado como elemento de vigía del estado de conservación y mantenimiento y denuncia de acciones de vandalismo y expolio. Sensibilizar a las comunidades, fomentar su conocimiento y compromiso es condición indispensable para garantizar la supervivencia del patrimonio.

La movilización comienza en la educación. Normalizar la preservación desde los colegios, apoyándose en las nuevas tecnologías, permite que las generaciones más jóvenes la asuman con naturalidad. En un tiempo en que los dispositivos digitales inundan a la infancia con información superficial, ofrecer contenidos de valor, la memoria de sus ancestros se vuelve esencial. Talleres escolares, programas universitarios, formación de voluntarios y campañas de concienciación convierten a la ciudadanía en agentes informados y comprometidos. La educación patrimonial no se limita a la conservación física: abarca también la dimensión cultural, histórica y ética, generando una protección consciente y sostenida en el tiempo.

Movilizar implica transformar la conciencia en acción. Cada ciudadano que comprende el valor de su entorno se convierte en vigilante, embajador y multiplicador de cuidado. La acción colectiva garantiza que la protección no quede en el papel, sino que se traduzca en hechos. El Patrimonio 4.0 amplía las posibilidades de esta movilización. La participación ciudadana deja de ser pasiva y se convierte en interactiva y medible. Entre las tecnologías más relevantes destacan:

- Plataformas colaborativas: espacios donde técnicos, voluntarios, empresas y ciudadanos comparten información y coordinan acciones. Dos ejemplos significativos de referencia los encontramos en EUROPEANA y en REKREI
- Plataformas de vigilancia ciudadana: Apps y portales web permiten a los ciudadanos reportar daños, amenazas o necesidades de mantenimiento, proponer proyectos y registrar observaciones. Proyectos como *Guardianes del Patrimonio* en Colombia demuestran cómo la tecnología permite que la comunidad se convierta en un actor activo en la protección del patrimonio.
- Redes sociales y comunicación digital: Difundir información, campañas de sensibilización y alertas patrimoniales a través de redes sociales multiplica el alcance de la acción comunitaria, generando conciencia y participación.
- Voluntariado social y corporativo: National Trust, con sus 5 millones de socios y sus más de 60.000 voluntarios supervisan propiedades, realizan limpiezas, participan en monitoreo ambiental y gestionan actividades educativas. La movilización social es integral, coordinada y apoyada por tecnologías de seguimiento y comunicación interna que aseguran eficacia y sostenibilidad.
- Adopción de monumentos: La FAI combina voluntariado con programas de adopción de monumentos, promoviendo la participación directa de comunidades locales y empresas privadas. Esta estrategia permite que los bienes patrimoniales sean protegidos y controlados de manera constante, creando un vínculo entre ciudadanía y patrimonio tangible.
- Asociaciones de comerciantes y empresarios: La Fondation du Patrimoine fomenta la implicación comunitaria mediante desgravaciones fiscales, eventos locales, jornadas de concienciación y proyectos de voluntariado. Las comunidades no solo

participan, sino que se apropian de sus bienes culturales, reforzando el sentido de pertenencia y responsabilidad compartida.

La movilización social se potencia cuando se combina con herramientas de control tecnológico centrado en la monitorización de bienes culturales, que desde la conservación preventiva podrían reducir significativamente los más de 70.000 millones anuales que Europa destina a tareas de mantenimiento y conservación, energía, seguridad, reparaciones, tratamientos, y gestión en general de su Patrimonio:

- Sensores IoT y monitorización remota: Permiten intervenciones preventivas con menor coste. Detectan humedad, temperatura, vibraciones o cambios estructurales que podrían dañar edificios históricos, y envían alertas en tiempo real. Esto permite la intervención temprana antes de que se produzcan daños irreversibles.
- HBIM (Heritage Building Information Modelling): Modelos digitales que reúnen información histórica, técnica y de conservación para planificar restauraciones, prever resultados y optimizar recursos.
- Cámaras térmicas y drones de monitoreo: Permiten inspecciones periódicas sin necesidad de intervención directa en sitios frágiles, reduciendo riesgos y costes.
- Sistemas de gestión integrados: Aplicaciones que combinan datos ciudadanos, técnicos y ambientales permiten priorizar intervenciones, coordinar voluntarios y planificar campañas de conservación de manera estratégica.

Cuando movilización y control se combinan, la sociedad deja de ser espectadora para convertirse en custodio activo de su legado y los resultados son tangibles: mayor vigilancia, intervenciones rápidas, implicación comunitaria y sostenibilidad a largo plazo. La iniciativa privada multiplica recursos, la innovación tecnológica refuerza la vigilancia, y la sociedad civil organizada asume un papel protagonista. La experiencia internacional lo demuestra: el National Trust con su red masiva de voluntarios, el modelo del FAI que vincula comunidades y empresas, o la Fondation du Patrimoine con su colaboración público-privada evidencian que la movilización social bien estructurada genera un impacto duradero.

Pilar nº3: Financiar e intervenir

La financiación y la intervención es otro de los pilares esenciales de la gestión patrimonial. **La suma de recursos públicos, privados y ciudadanos, junto con el uso de tecnologías innovadoras, permite actuar de forma más eficiente, sostenible y participativa, facilitando el micromecenazgo desde la sociedad civil y minimizando los costes de rehabilitación aplicando nuevas técnicas constructivas por otro lado.**

Conservar el patrimonio cultural y natural exige recursos que hagan posibles las intervenciones en edificios, paisajes, jardines, yacimientos y tradiciones. Si la

identificación y la movilización social constituyen los primeros pasos, la financiación y la intervención representan la acción en sí misma. Sin apoyo económico suficiente, ni los inventarios más completos ni la participación ciudadana más activa pueden frenar la degradación. La experiencia demuestra que depender en exclusiva de fondos públicos resulta insuficiente: los presupuestos varían, los plazos se retrasan y las prioridades cambian. De ahí la necesidad de combinar financiación pública, privada y ciudadana para asegurar la continuidad de los proyectos.

La financiación no solo cubre los costes de restauración, sino también el mantenimiento preventivo, la documentación, la formación y la investigación aplicada. En este sentido, el Patrimonio 4.0 introduce nuevas fórmulas que integran tecnología y participación social:

- **Micromecenazgo (crowdfunding):** Plataformas como Goteo o Kickstarter han mostrado su eficacia en proyectos patrimoniales. En Francia, la Fondation du Patrimoine ha recaudado millones gracias a pequeñas donaciones ciudadanas para restaurar monumentos locales. Este modelo fomenta la apropiación social y fortalece el vínculo entre comunidad y patrimonio. National Trust, por su parte, combina membresías, donaciones y legados con una gestión estratégica basada en inventarios y gemelos digitales que permiten anticipar riesgos, costes y efectos antes de intervenir. El crowdfunding se adapta a todas las posibles contraprestaciones que se ofrecen a las personas que aportan los fondos para financiar las campañas: *Crowdfunding de recompensa* desde plataformas como Kickstarter, Indiegogo, Verkami o Ulule, *Crowdfunding de inversión* en el que los inversores invierten en el capital de una empresa a través de participaciones de la misma tales como La bolsa social, Fellowfunders o Lignum capital por ejemplo, *Crowdfunding de préstamo* en el que se ofrece un tipo de interés sobre el dinero recibido en algunas plataformas como Arboribus, *crowdfunding de donación* en el que no hay contraprestación para las personas que financian el proyecto, y finalmente el *crowdfunding de recompensa por donación* en plataformas como Omaze o Prizeo donde se ofrecen recompensas a cambio de fondos no usados para producir las propias recompensas y que son donados a una causa.
- **Plataformas de financiación participativa:** Estos portales financieros 100% on-line facilitan el contacto directo entre prestamistas y prestatarios y ofrecen servicios de preselección de préstamos, calificación crediticia, gestión de pagos y cobros y recobro de la morosidad. En parte, se trata de un tipo de fintech (finance+technology) que busca utilizar la tecnología para ofrecer servicios financieros con un enfoque especial en segmentos de mercado que pueden no ser rentables para la banca tradicional
- **NFTs y blockchain:** La creación y venta de activos digitales vinculados a bienes culturales abre nuevas vías de financiación. Museos y fundaciones europeas han experimentado con NFT para costear exposiciones y restauraciones, ofreciendo a

los aficionados la posibilidad de crear su propia colección virtual sin alterar los bienes físicos.

- Loterías patrimoniales: En Francia, el Loto du Patrimoine canaliza recursos hacia la restauración a través de un formato participativo y atractivo, combinando entretenimiento y compromiso social.
- Incentivos fiscales y adopción empresarial: En Italia, el FAI promueve que empresas adopten monumentos, financiando restauraciones y mantenimiento a cambio de beneficios fiscales y proyección social. Esta fórmula integra la responsabilidad corporativa con la preservación y permite intervenir en bienes de gran complejidad que la Administración no siempre puede atender.

La innovación tecnológica convierte estos recursos en intervenciones más precisas y eficientes:

- Impresión 3D: Útil para reconstruir elementos arquitectónicos dañados o reproducir ornamentaciones complejas que no podrían restaurarse manualmente sin riesgos.
- Robótica aplicada: Drones y robots especializados para limpieza, inspección o restauración en espacios delicados, reduciendo riesgos humanos.

La involucración de la Sociedad civil precisará de la complicidad de la Administración Pública, y la búsqueda y experimentación de nuevas estrategias y tecnologías que permitan implicar al sector empresarial y privado, de forma responsable, replanteándose las experiencias en torno al uso y disfrute del Patrimonio en sus diversas manifestaciones, priorizando su valor de uso frente al valor de existencia, pero analizando en profundidad todos los escenarios posibles de uso. No se trata exclusivamente de detectar un uso para el bien patrimonial, sino de escoger el uso más adecuado a cada caso y lugar de forma particularizada siempre que este sea factible y asumible por quienes asuman la iniciativa.

La colaboración con empresas privadas amplifica el alcance de estas estrategias. En Reino Unido, el National Trust recibe apoyo corporativo para financiar restauraciones, programas educativos y voluntariado. En Italia, el FAI fomenta la adopción empresarial de bienes patrimoniales, asegurando mantenimiento y promoción. En Francia, la Fondation du Patrimoine combina incentivos fiscales y programas de voluntariado patrocinados, garantizando que los fondos se traduzcan en acciones tangibles. Todo proyecto de restauración debería:

1. Basarse en registros digitales actualizados (Digital Twins, HBIM).
2. Incluir a la comunidad y voluntarios en tareas de monitoreo y mantenimiento.
3. Integrar financiación mixta: pública, privada y ciudadana, con fórmulas innovadoras como micromecenazgo, NFTs o adopción empresarial.

4. Aplicar tecnologías avanzadas para restauración y control preventivo (drones, sensores, robótica, impresión 3D).
5. Difundir los resultados mediante recursos educativos, realidad aumentada y plataformas colaborativas, reforzando la apropiación social.

La financiación eficaz y la intervención bien planificada generan beneficios que superan la conservación física. Refuerzan la identidad cultural al vincular ciudadanos y empresas con su patrimonio; forman a nuevas generaciones de conservadores, historiadores y gestores culturales; fomentan la inclusión social mediante proyectos comunitarios intergeneracionales; e impulsan la innovación y el empleo a través del uso de tecnologías avanzadas, que abren nuevos perfiles profesionales y oportunidades laborales.

Pilar nº4: Divulgar y concienciar

Se trata del último pilar del modelo integral de gestión patrimonial. No basta con identificar, movilizar y financiar; es imprescindible transmitir a la sociedad el valor del patrimonio para despertar un sentimiento real de pertenencia y responsabilidad. Cada monumento, paisaje o bien cultural refleja la memoria colectiva de una comunidad, y difundir su importancia garantiza que esa memoria sea reconocida y respetada por las generaciones futuras.

La divulgación va más allá de mostrar objetos o edificios: busca crear experiencias significativas que conecten emocionalmente a las personas con su legado, solo así trascenderán y serán interiorizadas. Se busca una nueva narrativa (“storytelling”) que saque partido de todos los ítems, canales y formatos en el mismo entorno del Bien para “enganchar” al visitante y despertar un interés capaz de hacerle retornar al mismo ante las expectativas de nuevos conocimientos, espectáculos, o puntos de vista.

El Patrimonio 4.0 pone a disposición un abanico de herramientas digitales que multiplican el alcance y el impacto de la divulgación y que, en su gran mayoría, valdrán para realimentar la movilización ya invocada anteriormente:

- Realidad Virtual (VR): recrea espacios históricos tal como fueron, ofreciendo experiencias inmersivas. Museos y fundaciones europeas la han utilizado para reconstrucciones arqueológicas, visitas a castillos inaccesibles o simulaciones de entornos desaparecidos, con gran impacto educativo y emocional. En España, empresas como IMAGEEN realiza actividades en centros escolares y en espacios públicos desde hace tiempo
- Realidad Aumentada (AR): enriquece visitas sobre el terreno superponiendo capas de información digital. experiencias inmersivas que sensibilizan al público y refuerzan el vínculo emocional con el patrimonio. Las aplicaciones de AR

superponen reconstrucciones digitales sobre monumentos o ruinas, facilitando la comprensión histórica y generando interés. En Roma, por ejemplo, los visitantes pueden visualizar cómo eran las estructuras romanas originales, fomentando una conexión emocional con el pasado.

- Gamificación y aventuras gráficas: Juegos y dinámicas digitales que enseñan historia y valores culturales, implicando a jóvenes y familias. Transformar la educación patrimonial en experiencias lúdicas permite involucrar a públicos diversos. Proyectos como *Reimagine Santa Maria della Scala* en Siena combinan juegos, desafíos y recompensas para enseñar sobre restauración y conservación, estimulando el aprendizaje activo y la implicación de la comunidad. La idea no es crear un juego, sino valernos de los sistemas de puntuación-recompensa-objetivo que normalmente componen a los mismos. juegos interactivos que convierten la exploración de monumentos en retos y misiones. FAI ha desarrollado apps educativas para involucrar a jóvenes y familias en la conservación. El clásico juego de la búsqueda del tesoro ha evolucionado con las nuevas tecnologías y ahora millones de usuarios usan el GPS de su móvil para encontrar diferentes objetos escondidos por el mundo real. Hay varias 'apps' con las que participar en esta actividad de moda. La más conocida se llama 'Geocaching'
- Aplicaciones móviles educativas: plataformas como *Heritage Guardians* en Reino Unido o *Patrimoine pour Tous* en Francia combinan recorridos, retos y participación ciudadana en un solo dispositivo. Fondation du Patrimoine añade campañas en redes sociales y actividades con AR y VR para divulgar técnicas de restauración. El concepto básico de añadir capas sobre la realidad ha dado lugar a una realidad aumentada soportada por las proyecciones audiovisuales tipo videomapping, que consisten en la proyección de una película sobre una superficie irregular y con diferentes planos, profundidades, teniendo o no relación entre el soporte y lo proyectado. La realidad aumentada, sin embargo, evoluciona de la mano de espacios combinados que tienen como objetivo reproducir vivencias en un marco físico originario permitiendo el movimiento a través de estos espacios y jugando con la línea temporal. Se trataría, por tanto, de permitir un viaje virtual en el tiempo en emplazamientos donde históricamente acontecieron hechos significativos.
- Tecnología Gigapan de combinación de fotografías de alta resolución: supervisión de fotografías de alta resolución hasta constituir un mosaico que permite al espectador ampliar cualquiera de sus partes para estudiar hasta el más mínimo detalle.
- Plataformas digitales abiertas: bases de datos, museos virtuales, blogs o redes sociales democratizan el acceso al conocimiento y acercan el patrimonio a quienes no pueden visitarlo físicamente.

Una concienciación eficaz requiere estrategias que involucren a la sociedad de manera directa. La colaboración con la iniciativa privada amplifica el alcance de estas

acciones patrocinando y promoviendo mediante políticas de responsabilidad social corporativa:

- Programas escolares y universitarios, que integren historia, conservación y gestión patrimonial en el currículo.
- Voluntariado cultural, donde los ciudadanos participan en talleres y proyectos de restauración.
- Eventos y festivales patrimoniales, con jornadas abiertas, recreaciones históricas o celebraciones locales que refuercen orgullo y pertenencia.
- Campañas de comunicación digital, con vídeos, podcasts o redes sociales para difundir historias, valores y técnicas de conservación.

Los efectos de la divulgación y concienciación son tangibles. Desde la educación ciudadana, a través de la innovación educativa y cultural, acercando la historia de manera interactiva y atractiva a nuevas generaciones, se incrementa el respeto y la preservación activa y le promueve la apropiación del patrimonio, con ciudadanos que actúan como custodios de su herencia. Esto deriva en la obtención de la sostenibilidad social y económica, al generar empleo, turismo cultural responsable y redes de colaboración. La divulgación retroalimenta el modelo circular propuesto, difundiendo la información precisa sobre cada bien registrado, fortaleciendo la participación activa gracias a experiencias educativas y digitales a la hora de movilizar y generando apoyo social y empresarial para los nuevos proyectos. La divulgación transforma el patrimonio de objeto pasivo en experiencia compartida, capaz de educar, sensibilizar y movilizar. El Patrimonio 4.0 permite que innovación tecnológica, participación social e iniciativa privada se unan para que cada ciudadano sea custodio de la memoria colectiva. Enseñar, experimentar y compartir esa memoria es la garantía de que siga viva y significativa en el tiempo.

Desafíos, perspectivas y conclusión

Pese a que la CULTURA no se constituye todavía como un ODS en sí misma, objetivo vigente hoy en día, las sinergias con los restantes ODS son evidentes si se contempla desde un enfoque transversal de DINAMIZACIÓN DE LA ECONOMÍA LOCAL.

No hay que olvidar que el patrimonio cultural y natural vulnerable se engloba dentro del sector



de la cultura con un protagonismo, hasta ahora, secundario al lado de la habitual repercusión en medios de las artes escénicas y del patrimonio ya incorporado a los circuitos turísticos de masas. Este proyecto pretende, entre otras cosas, su fusión con los anteriores para potenciar al conjunto a través de las sinergias.

Consciente de que la preservación del patrimonio no solo es una cuestión de conservación, sino también de oportunidad estratégica para el desarrollo socioeconómico sostenible, la FEMP promueve la integración del patrimonio en las políticas públicas locales como un recurso generador de empleo, identidad, innovación y bienestar comunitario, especialmente en zonas rurales y en riesgo de despoblación.

Es precisamente ahí, como proyecto de país, donde el presente proyecto pretende encontrar cabida como elemento dinamizador de la España escasamente poblada: España, después de haber perdido el tren de la industrialización, no puede perder ahora el de la digitalización y esta tarea ha de ser acometida desde la perspectiva rural, apoyándose en un recurso olvidado que siempre ha estado ahí: el patrimonio cultural y natural.

La UNESCO, a través de sus Manuales de gestión del patrimonio mundial cultural y natural, se muestra desde hace años, partidaria de proponer políticas para la conservación patrimonial que no se limiten a conservar estructuras específicas, como ocurría en el pasado, que preserven su historia y naturaleza y protejan sus valores sin dejar de lado la prestación de nuevos servicios, usos o diseños que permitan obtener productos y resultados sostenibles y promoviendo la obtención de beneficios sociales, económicos y ambientales más allá de los límites del bien.

La FEMP considera que la puesta en valor del patrimonio cultural y natural vulnerable permitirá desarrollar y mantener programas culturales que dinamicen la economía y acaben con la continua pérdida de población de las ciudades medias y pequeñas, rompiendo con el círculo vicioso que conforman migración y servicios y generando una actividad económica asociada que permita recuperar la cuota de calidad de vida a la vez que se lucha contra el envejecimiento y el abandono.

Desde este enfoque, la FEMP actúa como intermediaria cualificada y facilitadora de sinergias entre los tres grandes pilares del desarrollo sostenible:

- El SECTOR PÚBLICO LOCAL, encargado de la gestión directa del territorio y sus bienes patrimoniales
- El SECTOR PRIVADO, con capacidad de inversión, innovación y valorización económico-turística del patrimonio
- El TERCER SECTOR, como actor clave en la participación ciudadana, la gestión comunitaria y la activación social del patrimonio

El creciente reconocimiento hacia la salvaguarda del Patrimonio plantea el dilema de su uso y la vigencia de su propia finalidad ya perdida. Un monasterio, un castillo, un almacén marítimo, un hospital militar, etc. tienen hoy en día un valor histórico o artístico

innegable, pero el propósito para el que fueron construidas ha desaparecido y, por tanto, su conservación no es evidente, salvo si es para darles un nuevo uso.

VALOR DE EXISTENCIA	VALOR DE USO
Intrínseco para la comunidad en que se ubica con independencia de su uso y derivado del valor artístico otorgado por su antigüedad, la historia, la singularidad, y el grado de conservación.	Generado por el hecho de ser visitado, siendo medible mediante los servicios prestados y los ingresos que conlleva. Puede ser estrictamente económico o social y/o medioambiental

Se trata de minimizar la dependencia económica que la conservación del Patrimonio tiene de la Administración Pública, no cargar más las cuentas del Estado y priorizar los esfuerzos sobre el Patrimonio carente de recursos públicos, a través del compromiso las empresas y de la sociedad civil, asegurando una rentabilidad económica y social adecuada de los proyectos.

Los bienes patrimoniales buscarían adecuar su valor de existencia a un valor de uso que sería particularizable siempre con la dinamización del territorio como objetivo principal y que podría englobarse en un esquema del siguiente tipo:

PUESTA EN VALOR DE UN BIEN PATRIMONIAL SIGNIFICATIVO	ESPACIOS DE CO-WORKING Y CO-LIVING PARA NOMADAS DIGITALES	NUDOS DE TELECOMUNICACIONES DE ALTO RENDIMIENTO
ESPACIOS ABIERTOS PARA DIFUSIÓN CULTURAL Y REPRESENTACIONES	ATRACCIÓN DEL TALENTO Y EL EMPRENDIMIENTO AL MEDIO RURAL	MERCADO DE PROXIMIDAD: GASTRONOMIA Y ARTESANÍA LOCAL
SERVICIOS BÁSICOS: ESCUELA RURAL, ATENCIÓN MÉDICA PRIMARIA Y FARMACIA	CENTRO DE ATENCIÓN A PERSONAS MAYORES Y DE REINTEGRACIÓN SOCIAL	ALOJAMIENTO RURAL DE REFERENCIA PARA TURISMO PATRIMONIAL
CENTRO DE INTERPRETACIÓN CULTURAL Y NATURAL DEL ENTORNO	ESCUELAS Y TALLERES DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN EN OFICIOS	OFICINAS DE APOYO A LA INNOVACIÓN RURAL DEL SECTOR AGROALIMENTARIO Y FORESTAL

El presente proyecto pretende crear oportunidades en los destinos rurales mediante la innovación y la transformación digital del sector turístico, cerrando la brecha

digital y revertiendo la despoblación. Se trata de definir un nuevo modelo social en el que la vida y no el consumo sea el motor en una economía que emplace en lo más alto el capital natural y social. El objetivo del nuevo turismo patrimonial propuesto es vivir el territorio desde su misma esencia: observar fauna, caminar por sendas centenarias, contemplar las estrellas, visitar bienes patrimoniales, disfrutar del arte y la historia, degustar productos con denominación de origen y todo ello sin olvidar los restaurantes y alojamientos donde el comer y el dormir son solo una parte más de la experiencia.

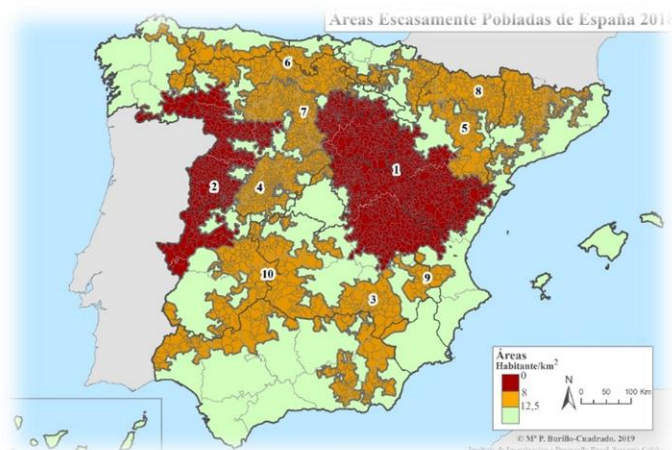
El núcleo en torno al cual se desarrolla este proyecto consiste básicamente en:

- A.** Localizar elementos patrimoniales significativos en riesgo de desaparición y/o en situación de abandono por parte de sus titulares, ya sean públicos o privados. Una primera buena referencia de partida pudiera constituir la lista roja del patrimonio de Hispania Nostra.



A partir de ella podría definirse una relación mucho más grande y exhaustiva con la colaboración de las entidades locales, que, facilitando una veintena de elementos patrimoniales vulnerables, permitirían crear una base de datos de aproximadamente 160.000 ubicaciones de patrimonio vulnerable por todo el territorio español. Esta Red marcaría el punto de partida del modelo inicialmente reseñado de gestión integral.

- B.** Identificar los territorios del ámbito nacional escasamente poblados o en peligro inminente de despoblación. Una referencia de valor indiscutible la constituye el estudio demográfico desarrollado por la Asociación Serranía Celtibérica, que también pudiera ser una útil primera base.



La conjunción de ambos elementos nos facilitará la prioridad de desarrollo primario de una primera red de inmuebles de valor histórico artístico cultural, integrados en su entorno natural, referentes dotacionales en el ámbito local y en los que se pueda descansar, trabajar, o estudiar lejos de las grandes urbes y con una calidad de vida netamente superior a la de aquellas. Con una inversión económica adecuada y el desarrollo de proyectos sostenibles y eficientes en estos bienes patrimoniales vulnerables se potenciará la importancia del patrimonio cultural y natural como herramienta de identidad y cohesión social y se iniciará la generación de un tejido microempresarial estable en torno al turismo patrimonial.

Se vertebraría así un modelo cooperativo entre la totalidad de las entidades locales que se alimentaría de una red de patrimonio vulnerable puesto en valor desde un turismo patrimonial inexistente y que vendría acompañado de la correspondiente red de movilidad sostenible propia e integrada en la naturaleza, que permita habilitar vías de comunicación a escala local apoyándose en los más de 3100 km de itinerarios cicloturistas y senderistas de los que dispone España.

A pesar de los avances tecnológicos y la creciente participación ciudadana, la gestión integral del patrimonio enfrenta desafíos significativos que requieren reflexión, innovación y colaboración. Entre ellos se destacan:

- Dicotomía entre cultura y patrimonio: España no ha sido capaz de integrar la cultura con el patrimonio y esa desvinculación ha llevado a preferir destinar los recursos financieros a promocionar la construcción de nuevos espacios para el desarrollo de las artes escénicas en vez de dedicar esos mismos recursos a la puesta en valor de espacios patrimoniales preexistentes.
- Fragmentación institucional y legal: En muchos países, incluido España, la gestión del patrimonio depende de múltiples organismos, cada uno con competencias específicas. Esto puede dificultar la coordinación y la eficiencia en la protección de bienes patrimoniales. Existe una administración, la local, que puede crear un tejido básico y unificado para vertebrar el territorio con un criterio independiente de los parámetros habituales
- Degradación ambiental y cambio climático: La subida de temperaturas, la erosión, las lluvias intensas y los incendios forestales amenazan tanto el patrimonio natural como el cultural. Monasterios, castillos y paisajes agrícolas históricos se enfrentan a riesgos inéditos que requieren planificación preventiva y sistemas de monitoreo sofisticados.
- Urbanización y presión territorial: La expansión urbana, el turismo masivo y la infraestructura moderna pueden interferir con la integridad de los bienes patrimoniales. La gestión integral debe equilibrar desarrollo, accesibilidad y conservación.

- Limitaciones presupuestarias: Aunque la iniciativa privada y la participación ciudadana han ampliado los recursos disponibles, muchas veces los fondos públicos siguen siendo insuficientes para cubrir todas las necesidades de conservación, restauración y difusión.
- Complejidad tecnológica: La implementación de herramientas avanzadas como HBIM, sensores IoT, realidad virtual y gemelos digitales requiere formación especializada, mantenimiento continuo y adaptación constante a la evolución tecnológica.

El futuro del patrimonio depende de la capacidad de adaptación y colaboración entre sociedad civil, iniciativa privada y administración pública. El Patrimonio 4.0 ofrece un marco prometedor, en el que la integración tecnológica, la participación ciudadana y la sostenibilidad financiera permiten abordar estos desafíos de manera efectiva.

El concepto de apropiación social del patrimonio implica que cada ciudadano se convierta en actor activo, no solo beneficiario. La participación voluntaria, la educación patrimonial y la implicación en proyectos de restauración fomentan un sentido de pertenencia y responsabilidad que trasciende la conservación física. Como decía Antonio Machado, “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”: cada acción ciudadana contribuye a construir un camino sólido hacia la protección y valorización del patrimonio.

La colaboración empresarial no solo aporta recursos económicos, sino también innovación tecnológica, visibilidad y sostenibilidad a largo plazo. Modelos como los del National Trust, FAI y Fondation du Patrimoine demuestran que la iniciativa privada puede desempeñar un papel central.

El modelo de gestión integral planteado articula identificación y registro, movilización y control, financiación e intervención, y divulgación y concienciación como un sistema interconectado. Cada pilar refuerza a los otros:

- Los registros precisos facilitan la movilización y el control, así como la planificación de intervenciones.
- La movilización social asegura vigilancia constante y participación activa en la ejecución de proyectos financiados.
- La financiación diversificada garantiza que las intervenciones sean sostenibles y de alta calidad.
- La divulgación y concienciación fortalecen el compromiso ciudadano, multiplicando recursos humanos y apoyos financieros.

Durante sus cuarenta y cinco años de historia, la FEMP ha demostrado que la sociedad civil puede ser un actor decisivo en la protección patrimonial, capaz de movilizar voluntarios, promover iniciativas privadas y colaborar con la administración pública. El futuro requiere consolidar este enfoque, potenciando:

- **Redes de colaboración intergeneracionales y multinivel.**
- **Proyectos educativos que integren tecnología y experiencia directa.**
- **Campañas de concienciación que combinen narrativa histórica, literatura y cultura visual.**
- **Sistemas de financiamiento innovadores que involucren a ciudadanos y empresas.**

El modelo de Patrimonio 4.0 permite que España, al igual que Reino Unido, Italia o Francia, alcance un nivel de gestión patrimonial integral en el que el patrimonio vulnerable deje de depender exclusivamente de decisiones administrativas y se convierta en un bien compartido, cuidado y valorado por toda la sociedad.

El patrimonio no es solo un conjunto de bienes materiales; es memoria, identidad y emoción. Como escribió Yourcenar en *Memorias de Adriano*, “los lugares poseen memoria, y esa memoria nos habita”. Cada acción de preservación, cada proyecto educativo o de voluntariado, cada intervención tecnológica, es un gesto de respeto hacia la historia y hacia quienes nos precedieron. No se trata tan solo de conocer el principio legal y ético de la Conservación del Patrimonio; también convertirlo en un razonable negocio que genere empleos de calidad. Las ruinas de un castillo, palacio o monasterio pueden ser germen de un futuro negocio, convirtiéndose a su vez en una fuente de ingresos para los Ayuntamientos en sus iniciativas de desarrollo local.

Asimismo, el humanismo nos recuerda que la cultura y la memoria no pueden limitarse a unos pocos especialistas: deben vivir en la conciencia colectiva, en la educación, en las experiencias compartidas y en la participación cotidiana. La tecnología, la iniciativa privada y la sociedad civil son herramientas para hacer realidad esta visión, garantizando que la memoria y la identidad no se pierdan, sino que se proyecten hacia el futuro con fuerza y vitalidad.

El futuro del patrimonio español se construye hoy, mediante la integración de tecnología, participación ciudadana, iniciativa privada y sostenibilidad ética. La FEMP, con sus cuarenta y cinco años de historia, pretende abrir el camino para que la sociedad civil puede liderar este proceso y el modelo integral de Patrimonio 4.0 ofrece un marco sólido y flexible para proteger los bienes patrimoniales vulnerables, transmitir su valor a las nuevas generaciones y consolidar la memoria colectiva. Este modelo permitirá abandonar la dependencia exclusiva de la Administración y convertir al patrimonio en un bien apropiado, cuidado y valorado por toda la sociedad. Como recordaba Antonio Machado, “*Caminante, no hay camino, se hace camino al andar*”. Cada acción, cada proyecto, cada iniciativa ciudadana y empresarial construye ese camino hacia un patrimonio protegido, apreciado y transmitido, un camino que nos conecta con el pasado y nos proyecta hacia un futuro en el que la memoria, la cultura y la identidad sean compartidas, comprendidas y valoradas por todos.